

PABLO: SU VIDA Y ENSEÑANZAS

Lección 6

La Conversión de Pablo

Al tipiar esta lección, acabo de terminar una reunión de negocios en San José, California. Este fue mi primer viaje a San José, y mi avión aterrizó 30 minutos antes de mi reunión. Esto me dio suficiente tiempo para alquilar un auto con su útil sistema de navegación GPS. Ingresé la dirección del destino a donde me dirigía y escuché a la gentil máquina decirme cómo llegar al lugar a donde me dirigía. La máquina y yo estábamos bien hasta que me equivoqué en una de las vueltas que me dijo (¡no me pareció que era el lugar correcto para voltear!). La “gentil” máquina de pronto cambió a un tono más fuerte y empezó a gritarme, “Da la primera vuelta en U permitida por la ley. Da la primera vuelta en U permitida por la ley. Da la primera vuelta en U permitida por la ley.” Lo hice, y llegué a tiempo a la reunión.

Fue agradable tener una máquina diciéndome a qué dirección debía ir. No hubiese llegado a esa reunión sin ella. Cuando me equivoqué, la máquina me puso en el lugar donde pertenecía.

Ahora la reunión ha terminado, y considero esta lección sobre Pablo y su conversión. Pablo también estaba realizando un viaje, dirigiéndose para encontrarse con autoridades en Damasco. Pablo tenía documentos que le autorizaban tomar en custodia a Cristianos Judíos y llevarlos a Jerusalén para su castigo. Pablo estaba en el camino correcto a Damasco, pero en el camino equivocado para el propósito de su vida. ¡La vida de Pablo tenía que dar una vuelta en U! Estaba a punto de sofocar la fe a la que Pablo había sido nombrado para continuar.

ESCRITURAS

Las Escrituras que establecen los eventos alrededor de la conversión de Pablo son halladas en el libro de Hechos escrito por Lucas y en la carta para los Gálatas escrita por Pablo. Leemos sobre la conversión de Pablo en tres diferentes lugares de Hechos, que no deben pasar desapercibidos. Lucas escribió Hechos como su historia de la iglesia. La historia se desarrolla en varias décadas, y encontrándose limitado en el espacio, Lucas es cuidadoso en cuanto a qué es lo que pone y qué es lo que deja fuera. Lucas elige dedicar la mejor parte de tres capítulos diferentes a contar, volver a contar y contar otra vez la historia de la conversión de Pablo.

La historia es cautivadora. La historia es inspiradora. La historia da esperanzas a todos los pecadores. La historia da propósito a aquellos que no tienen

significado; esperanza a aquellos desconsolados. La historia da dirección a los perdidos y engañados.

La historia empieza en Hechos 9. Pablo está buscando agresivamente a los Cristianos para sofocar a la secta rebelde que Pablo considera blasfema a Dios e Israel. Pablo ha escuchado que la iglesia se ha dispersado en Damasco, una ciudad situada a unas 150 millas de Jerusalén. No satisfecho con la persecución a la iglesia de Jerusalén, Pablo decide también perseguir a la iglesia en Damasco.

Pablo obtiene permiso y cartas de autoridad del sumo sacerdote para realizar tales arrestos y parte hacia Damasco. “Acompañantes” (¡sobre quienes Lucas no da mucha información!) van con Pablo. Los estudiosos están de acuerdo que estas personas debieron ser “un cuerpo de policía Levita que le fue otorgado por el Sanhedrin para poder llevar a los hombres y mujeres a prisión.”¹ Alrededor del mediodía, “una luz del cielo relampagueó de repente a su alrededor. El cayó al suelo y oyó una voz que le decía: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?’” (Hechos 9:3-4). La luz era más brillante que la luz del día y no fue simplemente un rayo de luz, sino que brilló alrededor de Pablo por cierto tiempo (Hechos 26:13). La voz le habló en Arameo a Pablo, el dialecto Hebreo de Pablo, llamando a Pablo por el nombre de Saulo, su nombre Hebreo (Hechos 26:14).

La primera reacción de Pablo fue de temor, pues Pablo cayó al suelo. Pablo respondió a la voz preguntando con respeto, ¿Quién eres Señor? (“Señor” fue un término de respeto parecido al “*sir*” en Inglés que aún es empleado en ciertos círculos). La respuesta probablemente fue la última cosa que Pablo esperó oír: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues” (Hechos 9:5). No hay duda que, mientras Pablo reflexionó sobre este evento durante los siguientes días, él estaba sorprendido por la realización que todos sus intentos “santos” para detener a la iglesia, para erradicar lo que él percibió como cáncer del Judaísmo, fueron en realidad una persecución al Señor Jesús, Dios encarnado. No hay duda que, Pablo reflexionó sobre ese pensamiento inquietante por un largo tiempo.

Quizás también podemos ver aquí por qué la frase favorita de Pablo para referirse a la iglesia es llamarla “el cuerpo de Cristo.”² ¡Jesús mismo dijo a Pablo que la persecución de Pablo a la iglesia era una persecución a Jesús!

Jesús encarga a Pablo realizar una vuelta en U en su vida. Pablo nunca debía servir a Dios destruyendo a la iglesia. El servicio de Pablo a Dios era el edificar la iglesia. Jesús dice:

¹ R.C.H. Lenski, *Comentario sobre el Nuevo Testamento – Hechos ~ Commentary on the New Testament – Acts* (Hendrickson Publishers, edición de 1988) at 351.

² Ver, por ejemplo: 1 Corintios 12:27 (“ustedes son el cuerpo de Cristo”); Efesios 4:12 (“para edificar el cuerpo de Cristo”); Colosenses 1:24 (“a favor de su cuerpo, que es la iglesia”).

Me he aparecido a ti con el fin de designarte siervo y testigo de lo que has visto de mí y de lo que te voy a revelar: Te libraré de tu propio pueblo y de los gentiles. Te envío a estos para que les abras los ojos y conviertan de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios, a fin de que, por la fe en mí, reciban el perdón de los pecados y la herencia entre los santificados (Hechos 26:16-18).

Luego, Pablo se le dice que se dirija a Damasco y espere por la liberación de Dios y más instrucciones. Aquellos quienes estaban con Pablo escucharon la voz, pero no entendieron lo que se decía (algunos ven una contradicción con la historia registrada en Hechos 9 y la historia relatada en Hechos 22. Más sobre eso, más adelante).

Pablo se para, y habiendo sido cegado por la luz, es dirigido a Damasco por sus acompañantes. Pablo pasó los siguientes tres días ciego, esperando por las instrucciones prometidas por Dios, y ayunando de comida y bebida. Hechos no nos lo dice, pero no hay duda que Pablo no sólo estaba recordando una y otra vez la experiencia en el camino a Damasco, sino también toda su vida hasta ese punto: la lapidación de Esteban, las palabras de Gamaliel peleando contra la Manera que en última instancia sería la lucha en contra de Dios, y el pedido al sumo sacerdote para poder arrestar Cristianos en Damasco. Seguramente, Pablo estaba trabajando a través de su memoria de la Escritura, intentando entender como Jesús podía ser el Mesías, cómo es que alguien es crucificado y maldecido, cómo es que uno puede ser el Bendecido, cómo Dios puede ser uno (Deuteronomio 6:4 “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor.”), y sin embargo Jesús pudo ser el Hijo de Dios. Pablo seguro que estuvo preguntándose cuándo es que Jesús enviaría las palabras para lo que Pablo tenía “que hacer,” cómo es que Pablo llevaría ese mensaje a los Gentiles, ¡y cuál era ese mensaje!

Es interesante el hecho que Pablo no regresó inmediatamente a Jerusalén y ofreció sacrificios para expiar sus errores al perseguir a los Judíos que creyeron en Cristo. Por supuesto, como Cristianos, entendemos que Cristo es la expiación y ningún otro sacrificio se tiene que hacer ante Dios. Pero para Pablo, esa era una nueva comprensión. Sospecho que mientras él iba trabajando a través de las instrucciones de Dios para permanecer en Damasco y esperar, él estaba entendiendo de nuevo cómo el sacrificio de Cristo fue una expiación que cumplió todos los ritos y rituales de Moisés.

Se nos dice que mientras Pablo estaba orando, un Judío llamado Ananías fue a verlo. De Lucas, obtenemos un antecedente de la historia de Ananías.³ Ananías

³ Lucas ya ha contado a sus lectores que él recopiló su narración luego de “haber seguido todas las cosas de cerca por algún tiempo” sabiendo y hablando con testigos y escribiendo un “relato ordenado” para que sus lectores puedan “tener certeza concerniente a las cosas que han sido enseñadas.” Uno sospecha luego que Lucas probablemente habló con Ananías en algún momento.

fue un Judío devoto que fue un creyente Cristiano. En un día común y corriente de la vida de Ananías, el Señor fue ante él en una visión llamándolo por su nombre. El Señor le dice a Ananías que vaya a la calle recta a la casa de un hombre llamado Judas.⁴ Ananías encontraría ahí a “un hombre de Tarso llamado Saulo” orando. En ese tiempo, Pablo habría visto una visión de un hombre llamado Ananías yendo a colocar las manos sobre Pablo, sanando su ceguera. Ananías sabía de Pablo, sabía de su historia de persecuciones, y hasta supo de su propósito por el que iba a Damasco para arrestar a creyentes. Ananías habla de esto en su visión, pero Dios descarta sus preocupaciones diciendo, “¡Ve!-Insistió el Señor-, porque ese hombre es mi instrumento escogido para dar a conocer mi nombre tanto a las naciones y a sus reyes como al pueblo de Israel” (Hechos 9:15). Dios añade que Pablo el Perseguidor pronto estaría sufriendo por la iglesia y el nombre de Dios.

Ananías va tal como se le dice y encuentra a Pablo. Ananías va hacia Pablo, y llamándolo hermano, coloca sus manos sobre Pablo diciendo, “Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno de Espíritu Santo” (Hechos 9:17). Tal como Pablo otorga más detalles más adelante a la gente en Jerusalén, Ananías le instruye a Pablo dándole una tarea:

El Dios de nuestros antepasados te ha escogido para que conozcas su voluntad, y para que veas al Justo y oigas las palabras de su boca. Tú le serás testigo ante toda persona de lo que has visto y oído. Y ahora, ¿qué esperas? Levántate, bautízate y lávate de tus pecados, invocando su nombre (Hechos 22:14-16).

Inmediatamente, “algo como escamas” cayó de los ojos de Pablo, y Pablo recobró su vista. Pablo se dirigió inmediatamente a ser bautizado y luego de eso finalmente comió.

DIFERENCIAS EN LAS TRES NARRACIONES

Cuando investigamos y leemos obras de los estudiosos sobre la conversión de Pablo, encontramos que muchos estudiosos se quedan perplejos con las tres narraciones distintas en Lucas. Algunos las consideran tres tradiciones diferentes que algún compilador posterior las puso juntas en un libro diciendo que “Lucas” fue su autor. Otros estudiosos simplemente reconocen estas diferencias como errores de hecho hallados en la Biblia. ¡Estos estudiosos nunca fueron abogados litigantes!

⁴ Aunque Judas fue un nombre común, no escapó de la atención de Pablo...ni de Lucas...que era una ironía que Pablo el Perseguidor estuviera pasando su tiempo esperando en la casa de alguien que compartía el nombre con el discípulo traidor.

Como abogado litigante, quien a través de décadas ha llevado literalmente miles de casos distintos, mi perspectiva es bastante distinta a la de esos estudiosos. Lo que he visto repetidamente en las cortes de América es que los eventos ocurren que son entendidos y explicados de manera distinta por diferentes personas. Es más, la misma persona puede contar los hechos alrededor de un evento de manera distinta dependiendo de la audiencia y el propósito por el que cuenta la historia. Esto ocurre día a día.

De hecho, la historia más sospechosa es aquella que es narrada en la misma lengua precisa con los mismos precisos detalles todo el tiempo. Esa es una historia que es sospechosa por veracidad. Si alguien quiere vender algo que no es verdadero, ellos se aseguran que cada detalle es preciso y está en orden consistentemente. Como una persona entrenada a escuchar varias narraciones y a poner una historia completa, estoy sorprendido que un estudioso haya pensado que un “compilador” tomó tres tradiciones distintas de la conversión de Pablo y las puso en Hechos en los tres lugares diferentes con inconsistencias claras y luego trató de pasarlas como libro original -investigado- supuestamente escrito por un acompañante de Pablo. Tal charlatán (aún si fuera un charlatán bien intencionado), que acierta otros muchos detalles como nombres, lugares y tiempos, ¡sería más inteligente que eso!

Cuando Lucas nos da la historia de Hechos 9, él narra lo que ocurrió, dando énfasis en donde él cree que se debe dar. En Hechos 22, tenemos la segunda narración de la conversión de Pablo, pero no es Lucas simplemente volviéndola a escribir. En realidad, Lucas está registrando un sermón de Pablo ante la gente Judía. Pablo estaba contando la historia de su conversión en Lucas 22 con una audiencia específica escuchándolo. Sabemos que Pablo esculpía su sermón y comportamiento de determinada manera para mantener la integridad ante Dios, pero también para ser un Judío ante los Judíos y un Griego ante los Griegos para ganar a la gente para Dios (1 Corintios 9:20 “Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos”).

Leemos en Hechos 22, sobre la presentación de Pablo ante cierta audiencia. Pablo enfatiza ciertos puntos mientras que minimiza o deja de lado otros. La cosa apropiada y responsable que se debe hacer es comparar las narraciones y ver el énfasis que Pablo añade para la audiencia Judía en Hechos 22. Vemos que Pablo añade detalles de tiempo (“a eso del mediodía”) e identificación (“Jesús de Nazareth” en lugar de simplemente “Jesús”).

Lucas dice en Hechos 9 que los acompañantes de Pablo no escucharon la voz, mientras que en Hechos 22, Pablo dice que los acompañantes sí lo hicieron. Uno puede preguntarse con razón ¿cuál es verdadera? La respuesta está en el Griego mismo. En Hechos 9 Lucas escribe que los acompañantes de Pablo “oyeron una voz” en lo que es llamada la “forma genitiva” que significa escuchar un sonido, pero no entenderlo. Esto es como Juan 12:27-29 en donde Jesús escucha a Dios hablándole y la multitud **escucha** pero no entiende, pensando

que era el sonido de un trueno. Ahora en Hechos 22, Lucas está traduciendo el sermón de Pablo, que fue en Arameo para la gente Judía. Lucas escribe en Hechos 22:9 que Pablo le dijo a la gente que sus acompañantes no escucharon su voz empleando la “forma acusativa” Griega. Al emplear esta forma diferente terminando en las palabras, Lucas dice que Pablo que los acompañantes no “entendieron” la voz.

Ahora, hay una diferencia entre escuchar y entender. Entender esa diferencia descarta cualquier alegación de contradicción y esclarece lo que ocurrió. El comité de traducción de la Versión Estándar en Inglés entendió la diferencia y la esclarece traduciendo Hechos 9:7, “*The men who were traveling with him stood speechless, **hearing the voice but seeing no one***” (“Los hombres que viajaban con Saulo se detuvieron atónitos, porque oían la voz pero no veían a nadie”) y Hechos 22:9, “*Now those who were with me saw the Light but **did not understand the voice of the one who was speaking to me.***” (“Los que me acompañaban vieron la luz, pero no percibieron la voz del que me hablaba”).

El mismo pasaje tiene a los acompañantes en Hechos 9 parados mientras que en Hechos 26 (en donde Pablo está narrando sobre su conversión al Rey Agripa), Pablo dice que sus acompañantes cayeron al suelo. Entonces, ¿cuál es? Estudiosos cuidadosos dicen que el lenguaje de Lucas acerca de sus acompañantes parados fue una expresión Griega de “parados firmemente” que significa “no salieron corriendo” como opuesto a la referencia a la postura de una persona.⁵ Esa debe haber sido la respuesta, pero otra respuesta igualmente posible es que los hombres estuvieron parados por cierto tiempo y se cayeron por cierto tiempo. Esta situación tiene sentido en ambos relatos. ¡Sé que mi reacción a una luz cegadora inesperada acompañada por sonidos altos me haría caer rápidamente o voltearme y huir! Los acompañantes de Pablo no huyeron; ¡ellos se mantuvieron en sus lugares prefiriendo caer de espaldas!

Lenski y algunos otros estudiosos ven esto de una manera diferente. Lenski escribe:

Al primer momento de la súper luz terrenal ellos, también, cayeron al suelo (Hechos 26:14); luego de recuperarse, ahora están parados sin poder hablar, en absoluto asombro debido a lo que está ocurriendo especialmente a Saulo quien está echado en la tierra hablando con alguien que no puede ser visto por ellos.⁶

⁵ Ver *histemi* (ἵστημι) en la obra de Bauer, Arndt, Gingrich y Danker, *Un Lexicón Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Inicial – A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, 2da edición (University of Chicago Press, 1979). En este sentido, Lucas emplea la palabra mencionada de un chorro de sangre quieto/detenido o parado (Lucas 8:44). Mateo de manera similar emplea la palabra hablando de una estrella que se queda quieta (Mateo 2:9).

⁶ Lenski at 356.

Antes de dejar este tema, permíteme que te cuente acerca de una cosa más acerca de mi viaje a San José que mencioné al inicio de esta lección. El sistema de navegación GPS me dijo que volteara a la izquierda para llegar a mi destino. ¡Yo lo hice! Ahora, dado que nunca les he contado ese aspecto de mi viaje al iniciar la lección, ¿hace falsa a la historia que conté al principio? ¡Claro que no! La razón para la historia del inicio fue el hablar de la vuelta en U que tenemos que tomar a menudo. La vuelta a la izquierda no fue relevante. Ahora, añado el dato de la vuelta a la izquierda porque es relevante para poder dar mi idea. ¡No estaríamos siendo injustos con Pablo, Lucas y Dios si no somos extra cuidadosos antes de escribir sobre las supuestas inconsistencias sin una adecuada investigación y pensamiento!

¿FUE PABLO REALMENTE “CONVERTIDO”?

En algún lugar del conocimiento Cristiano de muchas personas ha arrastrado una idea que los Judíos quienes se convirtieron en Cristianos ¡también eran Gentiles! Esto no es Bíblico. Los Judíos son Judíos; los Gentiles son Gentiles (salvo que se conviertan al Judaísmo).

Cuando Pablo se convirtió en Cristiano, Pablo nunca dejó de ser un Judío. Pablo escribiría los Corintios que, “entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos” (1 Corintios 9:20). Ahora bien si los Judíos no eran Judíos, como Cristianos, ¿cómo es que Pablo pudo ganarlos para Cristo siendo un Judío? Hace dos semanas mencionamos que Pablo continuó llamándose un Fariseo aunque era un Cristiano (Hechos 23:6). En Hechos 21, luego de tres viajes misioneros hacia los Gentiles, Pablo regresa a Jerusalén y jura en el Templo afirmando que él vive “en obediencia a la ley” (Hechos 21: 24) y los rumores que Pablo enseñó a los Judíos a “abandonar a Moisés” o “no circuncidar a sus hijos” eran falsos (Hechos 21:21).

McRay dice que Pablo sufrió castigos Judíos que él pudo evitar simplemente repudiando su Judaísmo. “Si Pablo no hubiese querido continuar como Judío, él ciertamente no hubiese soportado los cinco azotes de treinta y nueve latigazos dados por los Judíos (2 Corintios 11:24) *en las sinagogas...*”⁷ Ahora bien, uno puede decir, ¿qué son unos cuantos latigazos? Pero, esa persona no tiene idea por todo lo que pasó Pablo.

Podemos regresar al *Mishna* que empleamos la semana pasada para entender la lapidación y ver lo que estaba incluido en los latigazos. En *Makkot* 3:12-15, leemos cómo fueron dados los latigazos:

- “Uno ata sus dos manos a cada lado del pilar (columna),
- Y el ministro de la comunidad toma su ropa –

⁷ John McRay, *Pablo, Su Vida y Enseñanza – Paul, His Life and Teaching*, (Baker Book House 2003) at 49.

- Si está rasgada, es rasgada, y si está en pedazos, es rasgada en pedazos –
- Hasta que descubre su pecho.
- Una piedra es colocada detrás de él, en donde se para el ministro de la comunidad.
- Y una correa de cuero de vaca está en su mano, doblada y redoblada, con dos tiras que se levantan y caen [atadas] a ella...
- Y le pega con una tercera parte de la correa en frente y dos tercios detrás.
- Y él no pega a [la víctima] cuando él está ya sea parado o sentado, sino agachado...
- Y aquel quien le pega lo hace con una mano con toda su fuerza.”

Esta sección del Mishnah añade que si “la víctima moría bajo las manos de quien le estaba azotando, el azotador estaba libre de castigo.”

Pablo soportó estos latigazos porque él fue un Judío.⁸ Para Pablo, su experiencia en el camino a Damasco no fue un cambio de una fe a otra fe. Para Pablo Cristo fue el cumplimiento de su fe Judía. Cristo fue la ley cumplida. Pablo ya no tendría la necesidad de realizar los rituales de sacrificio de Moisés, pues Cristo fue el sacrificio final que dio significado a los viejos sacrificios. En Cristo, Dios tenía un nuevo pacto con su gente, ¡pero era el mismo Dios! Dios abrió su reino a aquellos quienes creen en Cristo, sean Judíos o Gentiles.

Considera las cartas de Pablo a los Romanos y a los Efesios. Pablo pasó tiempo señalando que en el reino de Dios, la Iglesia, Dios hace uno a los Judíos y Gentiles. No porque ya no son Judíos y Gentiles, sino porque son uno en el Cuerpo de Cristo que murió por ambos. Cuando Pablo les escribe a los Gálatas, “todos los que han sido bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay judío ni griego,” Pablo no quiere decir que esas distinciones no existan. El quiere significar que aquellas distinciones no hacen diferente al estatus de una persona como miembro de la iglesia. En el mismo pasaje, Pablo continúa diciendo, “esclavo ni libre, hombre ni mujer,” (Gálatas 3:28). Sin embargo claramente ellos eran hombres y mujeres, ¡salvos y libres! Pablo no quiere decir que esas distinciones no existen. Pablo quiere decir que en el Cuerpo de Cristo, ¡la diferencia no se traduce en Cristianos de primera y segunda clase!

Entonces, Pablo fue un Judío. Como Judío, Pablo entendió que Jesús es el Señor, crucificado y resucitado. Pablo nunca confundió su Judaísmo como el camino a Dios o la base para continuar con Dios. El Judaísmo y la obediencia de Pablo a la ley nunca fueron, luego de su encuentro con el Señor resucitado, la base para que Pablo estuviera ante Dios. Pablo estuvo ante Dios a mérito de

⁸ El pensar en las cicatrices y daños a la espalda y pecho de Pablo da un significado especial a lo que Pablo dice, “Por lo demás, que nadie me cause problemas, porque yo llevo en el cuerpo las cicatrices de Jesús.” (Gálatas 6:17).

Cristo solamente. Sin embargo, vemos que Pablo continuó como Judío, si bien es cierto que como Judío Cristiano.

Pablo fue bautizado y recibió al Espíritu Santo. Pablo también fue encomendado para llevar esta verdad y predicarla. La experiencia en el camino a Damasco puede ser llamada una conversión, pero también puede ser llamada un “llamado” o una “comisión.” ¿Acaso Pablo ‘nació nuevamente’? ¡Ciertamente! Pablo le diría los Romanos, “Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva.”

Mientras que legítimamente podemos usar la palabra “conversión,” tenemos que verla reconociendo sus limitaciones, en el caso de Pablo. Tal como Capes, *et. Al.*, lo puso, “Pablo dice que él es la nueva creación (Corintios 5:17), no que se convirtió a una religión nueva.”⁹ También que es igualmente apropiado hablar de la experiencia de Pablo como un “llamado” o “comisión/tarea.” Debemos ver aquí cómo es que Pablo escribió a la iglesia en Galacia sobre su experiencia:

Quiero que sepan hermanos, que el evangelio que yo predico no es invención humana. No lo escribí ni lo aprendí de ningún ser humano, sino que me llegó por revelación de Jesucristo. Ustedes ya están enterados de mi conducta cuando pertenecía al judaísmo, de la furia con la que perseguía a la iglesia de Dios, tratando de destruirla. En la práctica del judaísmo, yo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi celo exagerado por las tradiciones de mis antepasados. Sin embargo, Dios me había apartado desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia. Cuando él tuvo a bien revelarme a su Hijo para que yo lo predicara ante los gentiles, no consulté con nadie. Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui de inmediato a Arabia, de donde luego regresé a Damasco (Gálatas 1:11-17).

Pablo emplea lenguaje cuidadosamente seleccionado para hablar de su experiencia en el camino a Damasco. Pablo dice que Dios “me había apartado desde el vientre de mi madre.” Este lenguaje recuerda al de Isaías (“El Señor me llamó antes que yo naciera” Isaías 49:1) y Jeremías (“Antes de formarte en el vientre ya te había elegido; antes de que nacieras ya te había apartado” Jeremías 1:5). Esto no quiere decir que Pablo tuviera un ego muy alto por sentirse especial ante Dios. Este es el mismo Pablo que a sí mismo se llamó niño abortado antes de encontrarse con Jesús (ver la lección 4 sobre Pablo).

Para Pablo, la experiencia del camino a Damasco no fue un simple evento de “ven a Jesús.” Fue el cambio de dirección necesario, el nuevo nacimiento que le permitió a Pablo lograr para el Señor las mismas cosas que Dios había

⁹ Capes, Reeves y Richards, *Redescubriendo a Pablo, Una Introducción a Su Mundo, Cartas y Teología – Rediscovering Paul, An Introduction to His World, Letters and Theology* (IVP Academic 2007) at 84.

preparado a Pablo para que las haga. En esto, Pablo nunca se consideró a sí mismo como alguien excepcional. Pablo le diría a los Efesios, "Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, **las cuales Dios dispuso de antemano** a fin de que las pongamos en práctica" (Efesios 2:10).

PUNTOS PARA LA CASA

1. Pablo, el niño abortado, muerto y sin vida, aunque se creyó a sí mismo el sirviente más santo y ferviente de Dios, encuentra a Jesús resucitado, y su mundo se pone de cabeza. Una "vuelta en U" parece muy simple para describir el cambio de vida. En el camino a Damasco, Pablo vio y escuchó a Jesús llamándole y dándole una tarea. La visión y palabras son claras. Pablo nunca lo dudó. Cambió su ida para bien. Pablo perdió su posición, su poder, y su prestigio. Pablo fue de aquel que encargaba del castigo, a aquel quien recibía el castigo. Para Pablo, esta no fue una causa para el luto/tristeza; ¡ésta fue una razón para la alegría! Todas las cosas que él perdió fueron basura y porquerías cuando se las compara con el conocer a Jesús. Pablo confesó a la iglesia de los Filipenses, "todo aquello que para mí era ganancia, ahora lo considero pérdida por causa de Cristo. Es más, todo lo considero pérdida por razón del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol, a fin de ganar a Cristo y encontrarme unido a él. No quiero mi propia justicia que procede de la ley, sino la que se obtiene mediante la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios, basada en la fe" (Filipenses 3:7-9).
2. Pablo nació nuevamente en un caminar con Dios y Cristo que puso en vergüenza a su vida previa, pero Pablo no nació nuevamente simplemente para ser un Cristiano. Ni tampoco nosotros lo somos. Dios tiene un propósito para Pablo, un llamado. Dios tiene lo mismo para nosotros. Cada hijo de Dios es un recipiente único creado para obras únicas en su nombre. Debemos rezar para que se haga la voluntad de Dios en nuestras vidas, y debemos vivir mirando hacia tal propósito. Romanos 8:28 dice, "Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito."

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.